

← POESÍA

La breve quemadura de la juventud

Cántico trae a España la obra de Danila Stoyánova

José García Obrero

Danila Stoyánova (Sofía, 1961-París, 1984) pertenece a esa nómina de autores precoces, como Rimbaud, Corazzini, Sylvia Plath o Félix Franciso Casanova, que legaron a la posteridad, pese a la brevedad de su trabajo, una trascendental obra poética. Recuerdo de un sueño (título original de este conjunto de poemas que no se publicaron hasta seis años después de su fallecimiento), que acaba de ver la luz en nuestro país, ha sido suficiente para alcanzar un importante reconocimiento dentro y fuera de sus fronteras. La búlgara ve saldada así una deuda que España, o el español en general, había contraído con ella. El empeño de Diliana Ivanova y el poeta Juan Antonio Bernier, encargados de su traducción, se encuentra detrás de este logro.

Recuerdo de un sueño aglutina los poemas que la autora escribió desde los trece a los veintitrés años,

momento en que fallece víctima de una leucemia. Stoyánova -que creció en el seno de una familia culta- muestra, desde un momento muy inicial, su inclinación por los autores que van a ir moldeando su voz y que le acompañarán a lo largo de su viaje literario, como son, por poner algunos ejemplos: T.S. Eliot, Pizarnik y, de manera muy significativa, Emily Dickinson.

Cabe añadir que, con independencia de su intencionalidad a la hora de articular o dotar de un corpus orgánico sus textos, su voz evidencia una personalidad definida y ofrece al lector una propuesta que, en tono y temas, responde a la particular relación que establecía con el mundo exte-

rior, que paradójicamente no es otra más que un diálogo íntimo.

Los capítulos que orquestan este volumen siguen el orden cronológico en que fueron escritos; es decir, desde 1974 a 1984. A lo largo de esa década que va de la niñez a la juventud, la joven poeta mantiene la constante fundamental de usar los elementos de la naturaleza para hablar de sus estados de ánimo o pensamientos. Si bien es cierto que se puede apreciar la evolución del tono *naïf* de los primeros escritos, a los que irradian una mirada cada vez más firme, su poética parece diseñada desde el origen. Ni siquiera la irrupción de su fatal enfermedad la aparta de este rumbo; no deja una huella relevante en sus versos.

Danila, como Dickinson, parece recluida en un recinto silencioso, cerrado, desde donde contempla, reflexiona y lanza sus interrogantes al universo. Un lugar que, en ocasiones, se reduce a lo más íntimo de sí misma: «Desde mi rostro/ como a través de un marco/ de un



'Recuerdo de un sueño'. Autora: Danila Stoyánova. Traducción: Diliana Ivanova y Juan Antonio Bernier. Editorial: Cántico. Córdoba, 2019.



Danila Stoyánova.

cuadro/los ojos miran el mundo». La personificación de estos fenómenos le sirve para trazar sus miedos y agitaciones: «El sol está inquieto,/el viento, enfermo,/la luna, muerta,/el río, ebrio,/solo/ porque alguien/falta», escribe. En los últimos años, los poemas, además de ganar longitud e intensidad, como el que da título al libro, giran hacia el sujeto y ahora son los elementos los que actúan sobre él: «(...) el cerebro/me duele/por tantas cosas/que no entiendo,/en mi cerebro nieva». Porque, aunque es cierto, como se

ha dicho, que su poesía muestra «una sosegada tristeza poética», el sufrimiento que atraviesa estos años se deja vislumbrar cuando dice, en un poema de 1983 (fecha cercana a su muerte): «El tiempo no avanza,/y sin embargo existe, y yo misma/me desgasto contra él,/ moviéndome». Y sentencia: «Y dejé de habitar el mundo/y el mundo dejó de habitarme».

Llega a nuestra lengua la poesía de una autora esencial, que no dejará, como ha sucedido en aquellas geografías donde se ha dado a conocer, indiferente al lector.

← POESÍA

Mundo o vida, mundo y vida

Antonio Daganzo

Que el hecho poético resulta consustancial al propio decurso de la vida es algo que se materializa intensamente en escritores tan prolíficos como Manuel Quiroga Clérigo. Y siempre he creído que, en su caso, esa bendita fecundidad reside en su naturaleza extraordinariamente sensible a las impresiones brindadas por el mundo. Si a eso le sumamos la condición de viajero incansable del autor, tales impresiones se multiplican hasta el extremo de convertir el tópico del «homo viator» en una fidedigna crónica lírica sobre los pasos alrededor del mundo de un destino individual. *Alrededor* es un volumen de sorprendente amplitud -276 páginas- donde Manuel Quiroga, más que demostrar una feracidad envidiable, da rienda suelta a un instinto poético que no decrece nunca, basado en la maestría formal y la riqueza imaginativa. Maestría formal y riqueza imaginativa que el autor sabe poner al servicio de la brevedad y de las elipsis más o menos explícitas -véase esa pequeña gran joya de su autoría que es *Leve historia sin trenes*-, pero que aquí, en *Alrededor* -como ya había anticipado *Isla/País de colibríes*, su anterior entrega poética bajo el sello de Vitruvio, aparecida en 2017- alimentan un discurso de indeclinables desarrollos textuales, consecuencia lógica de una mirada omnimoda, que además se precia de serlo.

Si *Leve historia sin trenes* ofrecía algo así como una

panorámica de la emoción en el curso de la existencia, la panorámica de *Alrededor* parte de lo geográfico para postular el nexo entre mundo y vida; nexo sobre el cual va dando sus pasos un sujeto lírico que, virtualmente, recorre el mundo entero, en sucesivos ciclos que le llevan por diversos países de Europa, por África, por América del Norte y del Sur, y también por Asia, con especial énfasis en las convulsas tierras de Oriente Medio. Los textos, que incorporan una mención explícita a su lugar de creación o inspiración en la inmensa mayoría de los casos, están fechados fundamentalmente a lo largo de tres décadas, desde comienzos de los años 90 hasta casi nuestros días (2016). Eso sí, semejante arco cronológico no influye en la estabilidad, en la homogeneidad de una prosodia cifrada esencialmente en el verso alejandrino, del que es un atinado y generoso cultivador; a tal grado que incluso el molde modernista del soneto alejandrino se halla presente en el volumen, junto a otros buenos ejemplos de soneto clásico, basados en el preceptivo verso endecasílabo. Pero los grandes poemas compuestos en «alejandrinos blancos» son los reyes indiscutibles de *Alrededor*; como esa maravilla titulada «África», fresco poderosamente expresivo sobre el continente negro -África «como un cubil de lobos en que nunca amanece (...)/donde esquinas del tiempo y lacayos del hambre/sobreviven a solas cerca de cactus vírgenes»; o como los titulados «Alguna eternidad» o «Cerca del río transparente», las dos composiciones de mayor extensión del libro -a lo largo y a lo ancho-, ambas de inspiración



'Alrededor'. Autor: Manuel Quiroga Clérigo. Editorial: Ediciones Vitruvio. Madrid, 2019.

chilena, con las figuras de Pablo Neruda y Gabriela Mistral por protagonistas.

«Detén la nave para que oigas nueva voz»: con tal cita de Homero, de una fabulosa pertinencia, Quiroga Clérigo pone fin a los caminos, a los largos y muy seductores caminos de esta obra que combina a la perfección una ambición discursiva totalizadora y una sencillez discursiva esclarecedora, sin que ello suponga la más mínima contradicción. Bien al contrario, es en la médula de ese extraño equilibrio donde el autor encuentra «profundos adjetivos para futuros leves». Donde se arriesga con el universal de la rosa, logrando arrancar personales bellezas de asunto tan concurrido -«...una herida reciente en la piel solitaria,/una historia dormida de soledad sin frases,/una leyenda triste en medio de los páramos». Donde cuaja poemas de caudalosa síntesis como «Ríos», en cuyo transcurso, precisamente, varios ríos del mundo van abrazando sus nombres. Y donde el amor se explaya en poemas de hermosa vibración, como «A orillas del Bósforo», en torno a un anhelo imposible -«El no tenerte cerca es el peor destierro/y el perder tu mirada es una triste suerte/de quien quiso elegirte como su musa un día»- o «Desnuda», de rozagante plenitud carnal -«... atravesas la noche con tu disfraz de aurora». «Este mundo, o la vida, siguen permaneciendo/y hemos de recorrerlo con prudencia, con ganas», leemos en los primeros compases de *Alrededor*: a fe que Manuel Quiroga Clérigo, con su sensibilidad, oficio e inspiración, sabe recorrer tales caminos, tales largos caminos de mundo o vida. De mundo y vida.